

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE

SEHP

HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA

**BOLETÍN
INFORMATIVO**

Nº 34

Madrid, primavera de 2005

JUNTA DIRECTIVA

Presidenta: Dolors Saiz

Vicepresidente: Enrique Lafuente

Secretario: Florentino Blanco

Tesorero: Emilio García

Vocales: Gabriel Ruiz

Juan Antonio Vera

Cristina Civera

SEDE SOCIAL

Dpto. de Psicología Básica

Facultad de Psicología

Universidad Autónoma de Madrid

Campus de Cantoblanco

28049 Madrid

ÍNDICE

Editorial	1
H.S. Jennings: “El proceso de ensayo y error en el comportamiento de los organismos inferiores”	2
Resumen de la Asamblea General	12
Crónica del XVIII Symposium	14
Convocatoria de la Reunión Intermedia (Madrid, noviembre de 2005)	17
Premios 2006	18
Información varia	19

EDITORES

José Carlos Loredo

Fania Herrero

Jorge Castro

E-mail: jcloredo@psi.uned.es

Fax: 913987972

Dpto. de Psicología Básica I

Facultad de Psicología

Universidad Nacional de Educación a Distancia

(Ciudad Universitaria)

28040 Madrid

EDITORIAL

Estrenando Junta Directiva sale a la luz este número primaveral del Boletín Informativo de la SEHP con los contenidos habituales y con la intención perseverante de servir como medio de comunicación entre los interesados por la historia de la psicología dentro de nuestro entorno.

El artículo inaugural es esta vez tan “histórico” como lo muestra su fecha de publicación original: 1904. Con él deseamos repetir una experiencia -la de recuperar textos históricos- que comenzamos a poner en práctica hace un par de años, en el número 30, donde editamos un artículo de James Mark Baldwin sobre “el arte”, procedente de una traducción publicada en 1906. En esta ocasión se trata de un escrito del psicólogo comparado norteamericano Herbert Spencer Jennings (1868-1947) que, al menos hasta donde nosotros sabemos, no había sido traducido al español. Agradecemos a Cristina Olmos Fernández Corugedo, Silvia Pérez Calvo, Jesús Redondo Martínez y José Carlos Sánchez González, de la Universidad de Oviedo, su permiso para publicar su traducción de dicho escrito, que permanecía inédita hasta ahora.

En el capítulo de agradecimientos debemos mencionar también a la compañera Noemí Pizarroso, de la UNED, cuya crónica del último Symposium de nuestra Sociedad, celebrado en Baeza, nos retrotrae a los deleitables aromas del olivo que nos acompañaron durante las sesiones científicas y las no tan científicas. Buen trabajo el de los organizadores locales, encabezados por Ángel Cagigas, cuyos afanes por que nos halláramos a gusto en tierras jienenses fueron todo un éxito.

Nuestro próximo encuentro tendrá como motivo la acostumbrada reunión intermedia de la Sociedad, que se celebrará, como es habitual, en la equidistante ciudad de Madrid. En estas páginas se encontrará la información sobre las fechas y los temas a tratar.

LOS EDITORES

EL PROCESO DE ENSAYO Y ERROR EN EL COMPORTAMIENTO DE LOS ORGANISMOS INFERIORES

Herbert Spencer Jennings
(1904)⁺

Lloyd Morgan ha caracterizado cierto tipo de comportamiento de los organismos superiores como un proceso de "ensayo y error". La naturaleza de tal comportamiento es fácil de recordar gracias a un ejemplo de Morgan (1894, p. 257). Su perro tenía que sacar un bastón a través de un estrecho hueco que había en una cerca; el perro no se paró a considerar que el bastón sólo podría pasar a través del hueco abierto si lo cogía por un extremo y tiraba a lo largo de él. Por el contrario, simplemente cogió el bastón de la manera que le pareció más conveniente, hacia la mitad, e intentó llevarlo a través del agujero de la valla de esta manera; por supuesto, el bastón no pudo pasar y, tras algunos intentos, el perro se vio forzado a dejarlo caer. Luego volvió a coger el bastón por casualidad y lo intentó de nuevo. Otra vez, el bastón fue detenido por la valla y, de nuevo, el perro se vio forzado a dejarlo caer; lo cogió de otra forma y lo intentó de nuevo, sin éxito. Tras varias repeticiones de este tipo, el perro cogió el bastón por el mango y lo pasó a través de la valla fácilmente.

El perro había "ensayado" todos los métodos posibles de pasar el bastón a través de la valla. La mayoría de los intentos mostraron por sí mismos ser "error". Después el perro ensayaba de nuevo, hasta que finalmente tenía éxito. Por lo tanto, el animal operaba en un proceso de ensayo y error.

Este método de reacción, descubierto por Lloyd Morgan, Thorndike (1898) y otros, juega un importante papel en el desarrollo de la inteligencia en los animales superiores. La acción inteligente surge como sigue: El animal opera en un proceso de ensayo y error hasta que da con el método apropiado para realizar la acción.

Después comienza con la forma adecuada, sin desarrollar ensayos cada vez; por eso la acción inteligente tiene su base en el proceso de ensayo y error, pero no permanece indefinidamente en él. El comportamiento que tiene las características esenciales del método de ensayo y error está extendido entre los organismos inferiores, incluso los más simples, aunque en ellos no da paso inmediatamente a la acción inteligente. Pero, como el perro llevando el palo a través de la valla la primera vez, ellos ensayarán todas las vías, hasta que una de ellas resulte practicable.

Este es el esquema general del comportamiento entre los organismos inferiores más simples bajo la acción de los estímulos que provienen del entorno. Al recibir un estímulo [perjudicial] que induce una reacción motora, intentan avanzar en varias direcciones. Cuando la dirección tomada lleve a un nuevo estímulo, probarán otra, y así hasta que encuentren una que no les lleve a una estimulación efectiva. Este proceso del ensayo y error está especialmente desarrollado en organismos unicelulares de vida libre -los flagelados y los infusorios ciliados- y en animales superiores que viven en condiciones similares, como los Rotíferos. En estas criaturas la estructura y el método de locomoción y reacción parecen haber sido astutamente concebidos para permitir el comportamiento por medio del ensayo y error de la forma más simple y efectiva.

Estos organismos, cuando nadan libremente, suelen girar sobre su eje mayor y, al mismo tiempo, se desvían hacia un lado demarcado estructuralmente, que llamaremos X; de esta forma, la

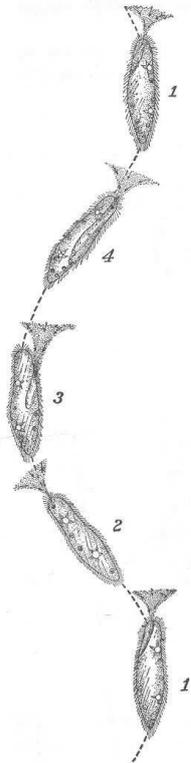


FIG. 79.*

⁺ Jennings, H.S. (1904). "The method of trial and error in the behavior of lower organisms". En: *Contributions to the Study of the Behavior of Lower Organisms*. Washington: Carnegie Institution; págs. 235-252. Traducción española de Cristina Olmos Fernández Corugedo, Silvia Pérez Calvo, Jesús Redondo Martínez y José Carlos Sánchez González (Universidad de Oviedo).

trayectoria se convierte en una espiral. El organismo, entonces, incluso en su curso normal, se dirige sucesivamente a muchos puntos diferentes en el espacio. Tiene la oportunidad de intentar sucesivamente varias direcciones, aunque en progresión por una línea definida que forma el eje de la espiral (ver figura 79*). Al mismo tiempo, el movimiento de los cilios con los que se desplaza atrae hacia la cabeza o boca un poco del agua que se encuentra inmediatamente por delante (figura 79). El organismo, de este modo, está continuamente tomando "muestras" del agua que se encuentra delante de él. Esto puede verse fácilmente si se añade una nube de tinta india al agua que contiene a estos organismos.

A veces, la muestra de agua así obtenida es de tal naturaleza que puede funcionar como un estímulo para una reacción motora. Puede ser, quizás, más caliente o más fría de lo usual, o contener algún fuerte compuesto químico en solución. Enseguida el organismo reacciona de una forma muy definida. Al principio, normalmente se para o retrocede un poco, para luego desplazar su extremo anterior más lejos de lo usual, hasta el mismo lado **X** hacia el que ya se está inclinando. Así cambia su trayectoria; después de esto comienza a nadar hacia delante de nuevo. La cantidad de retroceso y de inclinación hacia el lado **X** es mayor en proporción directa con la intensidad del estímulo. Este método de reacción parece muy fijo y simple cuando se le considera por sí solo. Es casi el mismo caso que el músculo que responde con la misma contracción a todos los estímulos efectivos. El comportamiento de estos animales parece, pues, de una naturaleza muy simple. Pero si observamos de cerca este simple proceso de reacción veremos, después de todo, que es enormemente efectivo. El organismo, como hemos visto, gira sobre su eje mayor. Cuando, como consecuencia de la estimulación, lleva su extremo anterior hacia el lado **X**, este movimiento se combina con la rotación alrededor de su eje mayor. Como consecuencia, este extremo anterior se balancea trazando un gran círculo, por lo que el organismo ensaya, sucesivamente, muchas direcciones generalmente distintas (Fig. 80*).

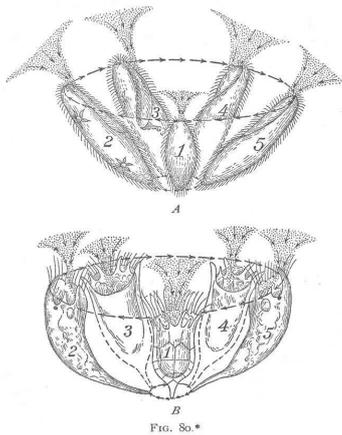


FIG. 80.*

Desde cada una de estas direcciones, como hemos visto, una muestra de agua es transportada hacia el extremo anterior sensible o boca. Así, la conducta consiste en intentar traer el agua de muchas direcciones distintas. Siempre que el agua que llega de estas direcciones muestra las cualidades que causaron la reacción -el calor o el frío más intensos, o la sustancia química-, la conducta, con su balanceo hacia a un lado, continúa. Cuando se alcanza una dirección de la cual no llega agua con las cualidades mencionadas, no hay más razón para proseguir con la conducta anterior; el fuerte y brusco viraje hacia el lado **X** cesa, y el organismo nada hacia adelante en la dirección que señala ahora. Ha evitado así la región donde las condiciones eran tales que producían la estimulación.

Aunque el informe que se acaba de ofrecer muestra las características esenciales de la reacción, las series de eventos aparecen, en muchos casos, más complicadas, aunque no hay, en principio, nada nuevo respecto a lo que ya habíamos expuesto. La aparente complicación extra nace de la repetición de esa característica de la reacción que consiste en nadar hacia atrás y en cesar la reacción a intervalos, con un intento de avanzar nadando. Después de que el organismo ha desplazado el extremo anterior a un lado, si todavía recibe el estímulo puede comenzar la reacción de nuevo, esto es, retroceder un poco e inclinarse de nuevo hacia el mencionado lado **X**. Esto puede repetirse varias veces; cada vez, el

* Fig. 79. Trayectoria espiral en el movimiento natatorio común del Paramecio, mostrando cómo el extremo anterior es apuntado sucesivamente en direcciones diferentes, y cómo una muestra de agua es llevada al extremo anterior y boca desde cada una de estas direcciones.

* Fig. 80. Diagramas de los movimientos en una reacción a un estímulo en un infusorio, Paramecio (A), y en un rotífero, Anuræa (B). El extremo anterior se balancea formando un círculo (volviéndose constantemente hacia el lado aboral o el lateral). Así ensaya muchas direcciones distintas, a la par que recibe muestras de agua de cada una de estas direcciones. 1, 2, 3, 4, 5 son las sucesivas posiciones tomadas, con las corrientes de agua en los extremos anteriores. Si el estímulo cesa el organismo puede parar en cualquiera de estas posiciones, y nadar en la dirección así indicada. (El retroceso nadando, que precede o acompaña el giro, no está representado).

organismo desplaza su extremo anterior a nuevas series de posiciones, incrementando así las probabilidades de encontrar una en la que no haya más estimulación.

Este es el proceso de comportamiento que el presente autor ha estado describiendo con detalle en muchos organismos, en su serie de diez estudios sobre Reacciones a Estímulos en los Organismos Unicelulares¹, y en las precedentes Contribuciones al Estudio del Comportamiento de los Organismos Inferiores. Hasta hace poco, debe confesarse que no había sido percibido el verdadero significado de este tipo de comportamiento. Los resultados apuntaban a una conclusión negativa; el proceso de reacción no estaba claramente de acuerdo con la Teoría del Tropismo dominante, ni tampoco con cualquier otra de las sustentadas para las reacciones de los organismos inferiores. Lo que el organismo hacía estaba bastante claro, mas el esquema de su comportamiento, las relaciones generales involucradas en todos los detalles, no estaban claras. Esto era parcialmente debido, quizás, a una sobreenfatización de unas fases y a una tendencia a reducir la importancia de otras. El comportamiento bajo estímulos forma una unidad; cada factor debe ser considerado en conexión con todos los otros; entonces, el esquema general que atraviesa todos los fenómenos se vuelve sorprendentemente evidente.

Volvamos ahora a los organismos. A veces, los estímulos son captados de tal modo que su distribución no se ve afectada por las corrientes producidas por los cilios; en otras palabras, no pueden extraerse de las muestras de agua llevadas al extremo anterior o boca, como muestran las figuras 79 y 80. Esto es así, por ejemplo, en la estimulación por la luz o por contacto con objetos sólidos. Bajo tal estimulación el comportamiento es, sin embargo, explicable por el método de ensayo y error. Consideremos primero la reacción a un estímulo mecánico.

Cuando el organismo se pone en contacto con un obstáculo mecánico la reacción es exactamente la misma que la anteriormente descrita: nada hacia atrás y se inclina hacia el lado X, y esto, con la rotación alrededor del eje mayor, lleva al extremo anterior a muchas direcciones diferentes. Si esto le lleva al obstáculo de nuevo, la reacción se repite, hasta que finalmente se encuentra una dirección en la que el obstáculo es evitado.

En la reacción a la luz, como ocurre en el Stentor o en la Euglena, el experimento muestra que cambios en la intensidad de la iluminación del extremo anterior sensible son los agentes que causan la reacción (ver la segunda de estas contribuciones). La reacción producida es la ya descrita; inclinándose hacia el lado X y girando sobre su eje mayor, el organismo ensaya muchas direcciones diferentes.

Cuando un organismo negativo [con fotosensibilidad negativa], como el Stentor, llega nadando hacia un área que está más iluminada, o cuando un organismo positivo, como la Euglena, llega a un área menos brillantemente iluminada, el cambio en la intensidad actúa como un estímulo. El organismo responde del modo ya descrito; se retira, ensaya distintas direcciones posibles balanceando su extremo anterior, describiendo un amplio círculo. Entonces ensaya una de esas direcciones y, si no le lleva al centro del área causante de la estimulación, ha acertado; si le lleva a ella, el organismo repite la reacción, intentando un nuevo juego de direcciones, hasta que encuentre una que no le lleve al área causante de la estimulación.

Cuando la luz que llega de cierta dirección cae sobre uno de los lados de los infusorios, la trayectoria en espiral seguida hace que el extremo anterior esté señalando, sucesivamente, en distintas direcciones. Como resultado, la iluminación del extremo anterior cambia repetidamente, desde algunas direcciones en las que apunta más hacia la luz, a otras más lejos de la luz, como para ser parcialmente ensombrecido por el resto del cuerpo. Estos cambios en la iluminación son los que provocan la reacción. El organismo ensaya distintas direcciones. Cuando adopta una posición tal que el extremo anterior no sufre cambios en la intensidad de la iluminación por más tiempo, continúa nadando hacia adelante en esa dirección. Tal posición se encuentra sólo cuando el eje de la trayectoria en espiral está en dirección a los rayos de luz. En un organismo que reacciona cuando la intensidad de la luz es decremada, tal posición es estable sólo cuando el extremo anterior es dirigido hacia la fuente de la luz (detalles en la segunda de las contribuciones). De este modo, el organismo intenta varias direcciones hasta que una de las que ensaya no provoca cambios de intensidad en la iluminación del extremo anterior; en esta dirección nadará hacia adelante.

¹ Journ. of Physiol., 1897, vol. 21; Amer. Journ. of Physiol., vols. 2 a 8, 1899 a 1902; Amer. Naturalist, vol. 33, 1899; Biol. Bull., vol. 3, 1902.

La reacción que produce la orientación hacia la luz puede ser planteada de un modo más sencillo -pero menos completo y exacto- como sigue. Cuando la luz que llega de cierta dirección cae sobre el extremo sensible anterior de un organismo negativo, tal como el Stentor, esto provoca la reacción descrita más arriba. El animal, después de respaldarse, intenta un nuevo juego de direcciones, girando con rapidez su extremo anterior en círculo. Continúa o repite esto hasta que encuentra una dirección en la que la luz ya no cae sobre el extremo anterior sensible. El extremo anterior, entonces, se orienta lejos de la fuente de luz. En los organismos positivos como la Euglena, el método de reacción es el mismo, salvo que es el ensombrecimiento del extremo anterior lo que provoca la reacción. Cuando el extremo anterior se oculta de la luz, el organismo reacciona de manera usual. Prueba sucesivamente muchas direcciones distintas, girando con rapidez su extremo anterior en círculo abierto; cuando el extremo anterior vuelve a señalar hacia la fuente de luz, el organismo continúa hacia adelante en esa dirección.

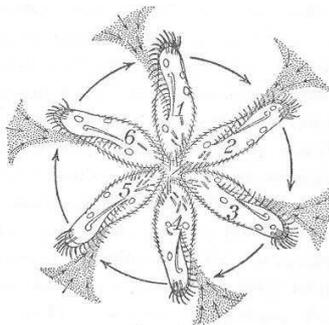


FIG. 81.*

En aquellos infusorios que se arrastran por el fondo, como la *Stylonychia* o la *Oxytricha*, el método de reacción es de carácter más sencillo, aunque idéntico en principio. Cuando estos animales se arrastran no giran sobre sus ejes mayores. Cuando se estimulaban en cualquiera de las formas descritas, se lanzaban hacia atrás y luego giraban hacia su derecha. De este modo se mantienen en contacto con el fondo, y pueden girar un número cualquiera de grados superior a 360 ó más (Fig. 81*).

La reacción les coloca así en cada posición con referencia a la fuente del estímulo si es posible, a la vez, mantenerse en el fondo, llevando los cilios en cada posición muestras de agua al extremo anterior y boca, tal y como muestra la figura 81. Cuando se alcanza una posición donde el estímulo no actúa más, la reacción cesa, y el animal avanza en esa dirección. Esta reacción es a veces repetida antes de que se logre la posición definitiva.

En ningún otro grupo de organismos el proceso de ensayo y error domina tan completamente el comportamiento, quizás, como en los infusorios. En este grupo, la organización entera parece estar basada en este proceso. Pero reacciones con este esquema se encuentran abundantemente en cualquier lugar. En la Ameba el presente autor ha mostrado que muchas de las reacciones son de este tipo (ver el informe anterior sobre movimientos y reacciones de la Ameba). Cuando se estimulaba mecánicamente o a través de sustancias químicas, la Ameba no se alejaba directamente de la fuente de estimulación simplemente lo hacía en otra dirección distinta de la indicada por el lado estimulado. Si esto la lleva a un nuevo estímulo, el animal intenta otra dirección. Usando estímulos continuos la Ameba puede ser conducida en una dirección definida. Para ello es necesario que dispongamos las cosas de modo que el movimiento en cualquier otra dirección conlleve la estimulación.

La reacción por el proceso del ensayo y error quizás se aprecia mejor en la Ameba, en el proceso por el cual un espécimen suspendido en el agua encuentra un objeto sólido y se aferra a él. La Ameba en suspensión envía los pseudópodos en todas direcciones. Si el extremo de uno de estos pseudópodos entra en contacto con un objeto sólido se adhiere a él, el protoplasma empieza a fluir en esa dirección y todos los otros pseudópodos se retiran. La Ameba pasa entonces al sólido y se desliza sobre su superficie. De este modo, la Ameba ha ensayado al desplegar los pseudópodos en todas direcciones; los que han tenido éxito en encontrar el sólido determinan la dirección del movimiento.

En bacterias las reacciones a la luz, a las sustancias químicas y a los estímulos mecánicos son esencialmente como las descritas para los infusorios. Se desconocen detalles como la dirección del giro, etc., debido al escaso tamaño de estos organismos. Mas el punto esencial es que cuando las

* Fig. 81. Diferentes posiciones ocupadas en la reacción usual a los estímulos en la *Oxytricha*. El animal balancea su extremo anterior en un círculo, ocupando las sucesivas posiciones 1, 2, 3, 4, 5, 6 y recibiendo una muestra de agua de cada una de las direcciones a las que apunta el extremo anterior. Cuando el estímulo cesa el animal puede avanzar nadando desde cualquiera de estas posiciones. (El retroceso nadando que precede o acompaña el giro hacia el lado derecho no está representado).

bacterias son estimuladas efectivamente, cambian la dirección de su movimiento. Tal cambio es repetido hasta que los organismos son llevados a la posición donde no hay estimulación efectiva. El comportamiento es un claro ejemplo del proceso de ensayo y error.

En el comportamiento de los Metazoos no es frecuente encontrar el sistema de ensayo y error en una forma tan elemental como se ha visto en los organismos hasta ahora considerados. Los animales superiores, con el desarrollo de un sistema nervioso y otras diferenciaciones corporales, han adquirido la capacidad de reaccionar con mayor precisión en lo que se refiere a la localización de la fuente del estímulo. Normalmente se dirigen directamente hacia la fuente de estimulación o se apartan de ella, siendo innecesario un ensayo preliminar de direcciones. Pero con la adquisición de muchas posibilidades de reacción, el campo de operación del proceso de ensayo y error se amplía enormemente. Esto podría ser ampliamente ilustrado mediante el comportamiento de algunos Metazoos inferiores; espero desarrollar este punto con detalle más adelante. Ya que, por ahora, estamos prioritariamente interesados en los organismos inferiores, sólo mencionaré aquí unos pocos casos de los Metazoos.

El comportamiento de los Rotíferos es, precisamente, bajo muchas condiciones, similar al descrito anteriormente para los infusorios, es decir, su comportamiento es un ejemplo del proceso de ensayo y error en la forma más pura. En la Hidra podemos caracterizar varios aspectos de su comportamiento en términos de ensayo y error. Como un trabajo global sobre el comportamiento de la Hidra está aún en preparación², sólo mencionaré uno o dos puntos que ya han sido descritos. Si observamos una Hidra verde, viva y sin estimular, observaremos que no permanece quieta. Si se extiende en una dirección, tras uno o dos minutos se contrae, se coloca en otra posición para extenderse seguidamente en una nueva dirección. Después de unos dos minutos se contrae de nuevo, se coloca en otra posición distinta, y vuelve a extenderse. Este proceso se repite a intervalos de tiempo bastante regulares, así que tras un tiempo la Hidra ha ensayado todas las posiciones posibles en su presente medio. Esta exploración de todas las zonas del mismo, por supuesto, ayuda muchísimo a encontrar alimento.

Mast (1903) ha descubierto que cuando la Hidra recibe calor por un lado, no se aparta directamente de la fuente del calor, sino que se mueve aleatoriamente en otra dirección. En otras palabras, cuando el animal recibe calor, simplemente ensaya una nueva posición.

Möbius (1873) describe la reacción de unos moluscos grandes (*Nassa*) a estímulos químicos, como podría ser un trozo de carne arrojada al acuario que los contiene. Los animales no se orientaban en la línea de difusión y viajaban directamente hacia la carne, sino que se movían "ahora a la izquierda, ahora a la derecha, como un ciego que se guía hacia adelante con la ayuda de su bastón. De esta manera descubren si se están alejando o acercando al punto donde se encuentra el atractivo estímulo" (l.c., p.9, traducción). La reacción es un claro ejemplo del proceso de ensayo y error. Experimentos con la sanguijuela, realizados por Miss Frances Dunbar, que espero que sean pronto publicados, muestran que el animal encuentra su comida de una forma similar. Este modo de búsqueda de alimento, característica de tantos otros organismos, constituye un comportamiento a través del proceso del ensayo y error.

Las reacciones de enderezarse de los organismos están entre los más llamativos ejemplos del ensayo y error en el comportamiento. En la estrella de mar, por ejemplo, cuando se pone al animal boca arriba "los pies de todos los brazos se estiran y se mueven de acá para allá, como si buscasen algo, y pronto los extremos de uno o más brazos se dan la vuelta y tocan la superficie de apoyo con su lado ventral" (Loeb, 1900, p. 62). Tan pronto como este o estos brazos hayan conseguido su objetivo, los otros cesan en su empeño; los brazos fijados, entonces, dan la vuelta al cuerpo. Si todos los brazos lo intentasen a la vez, en otras palabras, si no hubiese manera de reconocer el éxito en el ensayo, el animal no podría enderezarse.

Esta reacción de la estrella de mar guarda mucho parecido al proceso descrito antes por el que una Ameba en suspensión pasa a un medio sólido. Es probable que una *Diffflugia*, puesta con la apertura de la concha hacia arriba, mostrase una conducta de enderezamiento similar a la de la estrella de mar.

En el gusano *Planaria*, tal como lo describe Pearl (1903), el mismo comportamiento no se encuadra de forma tan evidente en el proceso de ensayo y error, aunque hay ciertos hechos que

² Por Mr. George Wagner.

indican que el proceso está esencialmente presente. Así, Pearl muestra que cuando la Planaria no puede enderezarse de la forma habitual, lo hace de otra manera. Probablemente se ensayan varias reacciones; si la primera no es útil, puede que sí lo sea la siguiente.

Esta forma peculiar del proceso de ensayo y error, en la que varias reacciones diferentes son ensayadas bajo un mismo y único estímulo, ha sido demostrada por Mast (1903) en el comportamiento de la Planaria bajo otras condiciones. Si el agua que las contiene se calienta, los animales acaban por realizar, según aumenta la temperatura, prácticamente todas las reacciones que pueden dar bajo cualquier condición.

Tenemos entonces que, cuando se incrementa la temperatura (es decir, la estimulación), las siguientes reacciones son dadas consecutivamente: positiva, negativa, reptar, enderezarse y final (todas las respuestas descritas por Pearl, con la excepción de la búsqueda de alimento, pero con la adición de la respuesta final). (Mast, 1903, p. 185).

Tendremos ocasión de preguntarnos sobre el significado de este proceso por el que se reacciona de distintas formas a un mismo estímulo cuando recojamos, más adelante, ciertos fenómenos similares en el Stentor.

En los vertebrados superiores, como hemos mencionado al principio, el proceso de ensayo y error juega un importante papel. Es especialmente aquí donde tal proceso se ha reconocido como un tipo definido de comportamiento, gracias a los trabajos de Lloyd Morgan, Thorndike y otros. No necesitamos entrar ahora en los detalles de sus manifestaciones en animales superiores.

Volvamos pues al proceso de ensayo y error en los infusorios. Aquí está más fuertemente marcado, y ciertos problemas generales que se derivan de él están más claramente definidos. Es posible formular el proceso de reacción de los infusorios como sigue: cuando son estimulados por agentes de casi cualquier tipo el organismo retrocede, volviéndose hacia un lado estructuralmente definido X, mientras que, al mismo tiempo, puede estar girando sobre su eje mayor. Por lo dicho hasta aquí el método de reacción parece excesivamente simple y estereotipado, y así lo presenté en un trabajo formal anterior sobre el comportamiento de estos organismos³. Si nos limitamos a considerar la reacción por sí sola, esta conclusión parece inevitable, aunque han sido descritos ciertos detalles adicionales desde que escribí ese informe. Mas cuando consideramos la relación de dicho proceso con las condiciones ambientales, los resultados son de lo más reveladores, y aparece ante nosotros un conjunto de problemas totalmente nuevo. Ahora ya no es tan fácil decidir si el comportamiento ha de ser entendido como algo simple y estereotipado o como algo complicado y flexible. Las relaciones de las reacciones a las condiciones ambientales son, quizás, el punto realmente esencial en el comportamiento animal. ¿Cuáles son las relaciones que encontramos en las formas de reacción de los organismos que hemos descrito más arriba?

En términos generales, descubrimos que a través de este proceso de ensayo y error los organismos mantienen las condiciones favorables para su existencia, y se previenen de entrar en regiones desfavorables. A través de él se mantienen apartados de las regiones calientes y frías y se congregan en regiones de temperatura templada. Gracias a él tienden a evitar sustancias químicas fuertes o dañinas, donde la presión osmótica es mucho mayor o menor de lo acostumbrado. Con él se agrupan en regiones que contienen pequeñas cantidades de ciertos compuestos, no en otras que tengan mayor o menor cantidad de los mismos. Cuando se necesita oxígeno lo toman, a través de este proceso, en regiones que lo contienen; cuando la concentración de oxígeno es elevada, no reaccionan a él, o evitan gracias a este proceso regiones que lo contengan en gran proporción. A través de este proceso los organismos que contienen clorofila y que, por lo tanto, necesitan luz, se concentran en regiones iluminadas o se mueven hacia la fuente de luz; pero también gracias al mismo proceso los mismos organismos evitan la luz demasiado intensa⁴. En todos estos casos, cuando se produce un error el organismo retrocede y ensaya una nueva dirección, o una serie entera de nuevas direcciones.

³ Psychology of a Protozoan, Amer. Journ. Psychol., vol. 10, 1899, pp. 503-515.

⁴ Para detalles, ver los *Studies* del autor, a los que ya nos referimos, y las aportaciones precedentes. En sus informes, Engelmann (1882, a) y Rothert (1901) describen este proceso de reacción para ciertos organismos, aunque estos autores, como el presente en sus primeros informes, no mostraron las relaciones con un método general de ensayo y error. Engelmann, sin embargo, caracteriza la reacción de la Euglena hacia la luz como un "ensayo".

Ahora bien, ¿qué constituye un "error"? Esta es una cuestión fundamental a propósito de este proceso de comportamiento. ¿Por qué el organismo reacciona a algunas cosas retrocediendo y probando nuevas direcciones, y a otras cosas no? ¿Por qué reaccionan, entonces, aproximándose a ciertos compuestos químicos y alejándose de otros? ¿Por qué reaccionan, pues, allegándose a fuertes concentraciones de un compuesto, y también alejándose de soluciones débiles del mismo? ¿Por qué, entonces, reaccionan los mismos organismos hacia una fuente luz y, así mismo, a la oscuridad? ¿Al calor y también al frío? ¿Qué decide si una cierta condición es "error" o no lo es? Una lista de todos los diferentes agentes que pueden ser considerados "error" desde el punto de vista de este proceso de reacción nos revela, en lo que a clasificación química y física se refiere, una colección de lo más heterogénea y contradictoria. ¿Cuál es el factor común que les convierte a todos en "error"?

Un examen cuidadoso muestra que el error desde el punto de vista de este comportamiento es también un error reglado desde el punto de vista de los intereses generales del organismo, considerando que tales intereses consisten en el desarrollo de sus funciones normales, la preservación de su existencia, y la producción de descendencia. En general, el organismo reacciona como error a aquellas cosas que le son perjudiciales, mientras que en aquellas condiciones que le son favorables continúa con sus actividades normales. Hay algunas excepciones a esto, pero desde una perspectiva general es claramente evidente. No existe lazo de unión alguno entre todos los diferentes agentes que constituyen un "error", salvo éste: que son "error" desde el punto de vista de los intereses generales del organismo.

¿Cómo podemos responder al hecho de que estos organismos inferiores respondan a toda clase de estímulos que les son perjudiciales, mediante una reacción que les lleve a alejarse de la acción de dicho agente -por una reacción negativa? La primera réplica a esta pregunta debe ser otra pregunta. ¿Cómo podemos responder al hecho de que en el hombre tengamos la misma colección de comportamientos? ¿Cómo es que nosotros respondemos apartándonos tanto de las llamas como del hielo? ¿Por qué buscamos la luz, pero evitamos un foco cegador? ¿Por qué recibimos sin oposición ciertos estímulos químicos (olores y sabores) y evitamos otros? Los hechos mantienen bastante paralelismo en el hombre y los organismos inferiores a este respecto. En el hombre ciertos estímulos causan reacciones que tienden a apartar al organismo de la fuente de estimulación (reacciones negativas), mientras que otros tienen el efecto opuesto; esto también es cierto para la Euglena y el Paramecio. En ambos casos los estímulos que producen la reacción negativa forman una heterogénea colección desde el punto de vista químico o físico. En ambos casos los estímulos que producen la reacción negativa son, en general, dañinos para el organismo. El problema es uno, tanto para los organismos inferiores como para los superiores.

En nosotros los estímulos que inducen la reacción negativa traen consigo el estado subjetivo que llamamos **dolor** (en grados diversos, desde la molestia y el malestar hasta el dolor agudo y angustioso), y popularmente consideramos que el acto de apartarse es debido al dolor. ¿Está justificado este punto de vista o es posible explicar la reacción a través de los procesos físicos y químicos implicados? Cuando el niño que acaba de quemarse retira su mano de la llama ¿tiene ese estado de conciencia que llamamos dolor algo que ver con la reacción?

Sin pretender responder a esta cuestión, queremos destacar que al examinar el comportamiento de los organismos inferiores podemos fundar las posibles respuestas a nuestro problema. Si sostenemos que en el hombre no es posible explicar la reacción sin considerar el estado de dolor tenemos que mantener la misma tesis para los organismos inferiores. Si sostenemos que en el hombre no es posible explicar la selección de ese grupo tan heterogéneo de condiciones ligadas a la respuesta negativa -condiciones que parecen no tener nada en común, excepto que causan dolor- sin tener en cuenta el dolor estamos obligados a llegar a la misma conclusión en los organismos unicelulares porque en ellos encontramos un conjunto de fenómenos paralelo. Así que cualquiera que sostenga que el dolor es un eslabón necesario en esa cadena de fenómenos que tiene lugar en el caso humano, habrá de reconocer que el intento de explicar la conducta de los organismos inferiores en términos físicos y químicos es un proyecto poco prometedor. Y a la inversa; quien sostenga que podemos explicar completamente el comportamiento de Euglena o del Paramecio a partir de las condiciones fisicoquímicas, sin considerar estado de conciencia alguno, deberá sostener que podemos hacer lo mismo en el caso humano. El proceso de ensayo y error implica algún medio para distinguir lo que es "error"; el problema es cómo. Así, hasta donde la evidencia nos permite comprender, el problema es uno y el mismo a lo largo de toda la serie animal.

Por supuesto no podemos saber nada del dolor en otro organismo que no sea en el nuestro, en nosotros mismos; y podemos, al menos desde un punto de vista puramente formal, resolver el problema igualmente bien (o igualmente mal) sin tomar en consideración el dolor. Pero incluso en el hombre debemos aceptar que el dolor es acompañado o precedido en cada caso por ciertas condiciones fisiológicas. Y si hay algo común a todos los estados de dolor entonces debe haber algo común a todos los estados fisiológicos que lo preceden o acompañan. De este modo tendríamos una base común para todas las reacciones negativas: si son precedidas o acompañadas por un estado fisiológico común a todas, tal estado servirá formalmente como explicación de la reacción común, y servirá tan bien como serviría apelar a un estado común de conciencia. Los hechos pueden formularse así: en cualquier animal, desde el más inferior hasta el hombre, un conjunto heterogéneo de factores que son en general perjudiciales producen cierto estado fisiológico común a todos; la reacción se sigue como consecuencia o concomitancia de tal estado fisiológico. En el hombre ese estado fisiológico es acompañado del estado de conciencia que llamamos dolor. Así, el estado fisiológico común podría recibir propiamente un nombre que exprese formalmente su relación con el estado que en el hombre va acompañado por el dolor, por ejemplo, podría recibir el nombre de "análogo orgánico del dolor" que usa J. Mark Baldwin.

Ahora bien, aún no hemos abordado la cuestión fundamental de cómo un conjunto tan heterogéneo de factores desde el punto de vista físico y químico pueden producir un estado fisiológico común. Esta cuestión es, claro está, exactamente del mismo orden de dificultad que cuando preguntamos cómo ese conjunto heterogéneo de factores puede producir un estado común de conciencia que llamamos dolor. Así que no perdemos nada si sustituimos "estado fisiológico común" por "dolor" al tratar este problema. Pero enfrentar el problema de las reacciones negativas en los organismos inferiores sin aceptar que están determinadas del mismo modo que en el hombre - esto es, sin admitir la existencia de un estado fisiológico análogo al que en el hombre es acompañado por el dolor- es, según creo, cerrar los ojos a una realidad patente.

Hemos visto más arriba que el proceso de ensayo y error implica algún modo de distinguir lo que es "error". ¿Pero acaso no indican los datos que el proceso implica también, al menos en ciertas ocasiones, algún modo de distinguir lo contrario al error, esto es, lo que podemos llamar "éxito"? Para la mayoría de las reacciones de los infusorios esto no parece necesario, porque lo que el organismo hace cuando tiene éxito es simplemente mantenerse en la condición en que se encuentra. No hay evidencia objetiva de que algún estímulo esté actuando en ese momento. En estos organismos parece que es simplemente el estímulo perjudicial el que induce la reacción motora. Pero consideremos la Ameba, que despliega sus pseudópodos en todas direcciones. Cuando por fin uno de esos pseudópodos entra en contacto con un sólido la ameba reacciona a dicho estímulo positivamente. Y entonces todos los demás pseudópodos comienzan a retraerse, aunque las condiciones externas que los afectan directamente se mantengan invariantes, y todo el cuerpo de la ameba se mueve hacia el pseudópodo que ha establecido el contacto positivo. La explicación de la retracción de los otros pseudópodos exige un cambio en el estado fisiológico que sólo puede ser debido al éxito del pseudópodo que ha tomado contacto con el sólido. Realmente no hay aquí razones para considerar que la reacción se debe al "análogo orgánico del dolor". Posiblemente podemos encontrar aquí la base para un estado fisiológico que corresponde a lo que en nosotros condiciona el placer. Y posiblemente podemos mantener conclusiones similares para las reacciones positivas a los sólidos de muchos otros organismos inferiores, como los infusorios.

Parece pues que tenemos un estado de cosas similar en las reacciones positivas. Cuando le damos la vuelta a la estrella de mar el estado fisiológico provocado induce a cada uno de los brazos a iniciar movimientos sensitivos; el animal intenta tocar un sólido con sus pies tubulares. Tan pronto como uno o dos de los brazos tiene éxito, tal éxito se reconoce porque cesa el esfuerzo de los otros brazos. Su estado fisiológico se ha transformado en un nuevo estado que corresponde al éxito.

Podemos ahora resumir nuestra discusión de estas cuestiones del siguiente modo: el proceso de ensayo y error implica algún modo de distinguir el error y también, al menos en algunos casos, algún modo de distinguir el acierto o éxito. El problema de cómo es esto posible es el mismo para el hombre y para los infusorios. Estamos inclinados a postular a través de toda la serie ciertos estados fisiológicos para dar cuenta de las reacciones negativas ante el error y de las reacciones positivas ante el éxito. En el hombre, estos estados fisiológicos son los que condicionan el placer y el dolor.

El concepto de "proceso de ensayo y error", tal como en el presente trabajo lo estamos utilizando, es evidentemente el mismo que la reacción por "selección de los movimientos

sobreproducidos" que juega un papel fundamental en las teorías de Spencer y Bain y especialmente en las recientes discusiones de J. Mark Baldwin sobre comportamiento. El presente autor habrá de volver sobre esta cuestión más adelante.

Este proceso de ensayo y error, que constituye la característica más esencial del comportamiento de los organismos inferiores, contrasta completamente con el esquema del tropismo, que durante tanto tiempo se ha considerado la característica esencial de dicho comportamiento. El tropismo se concebía como un modo rígido de reacción en donde la acción directa de los agentes externos sobre los órganos motores forzaba los movimientos. Cada clase de agente externo tendría su correspondiente tropismo; bajo su acción el organismo realizaría ciertos movimientos forzados que normalmente consisten en la adopción de una posición rígida en relación a la dirección de la que procede la estimulación. Que el animal se mueva hacia la fuente de estimulación o que se aleje de ella viene determinado por condiciones accidentales y no desempeña un papel esencial en la reacción. No hay ensayo de las distintas condiciones, no hay nada similar a lo que llamamos elección en los organismos superiores; el comportamiento sería estereotipado. Sin duda tal proceso de reacción existe. En las reacciones de los infusorios a la corriente eléctrica (un agente con el que nunca toman contacto en situaciones naturales) existen ciertos rasgos del esquema del tropismo, y en los instintos -los "Triebe"- de los animales hay aspectos que presentan un carácter estereotipado. El comportamiento de los animales es un entramado de elementos de los tipos más diversos. Pero, ciertamente, en los organismos inferiores que hemos considerado el comportamiento no presenta típicamente el carácter estereotipado que expresa la teoría del tropismo. El proceso de ensayo y error es flexible y, por supuesto, la plasticidad es su característica esencial. Aunque en los organismos inferiores se realiza con factores muy simples es sin embargo capaz de producir desarrollo, avance. El tropismo, por el contrario, no conduce a ninguna parte; es una cosa ya acabada y fijada, como un cristal. El proceso de ensayo y error, por otra parte, ha sido calificado como el "proceso de la inteligencia" (Lloyd Morgan, 1900, p.139); supone en casi todos los movimientos una actividad del tipo de la que en organismos superiores llamamos elección. Al adquirir una percepción más fina de las diferencias, el organismo que opera a través del proceso de ensayo y error alcanza pronto un grado superior de comportamiento. Combinando esto con el desarrollo de los órganos sensoriales y con la diferenciación del aparato motor, se abre ante él un amplio camino de avance.

El paso más importante en este avance es el que se da cuando los resultados de la reacción por ensayo y error se convierten en base para la reacción exitosa. El proceso reactivo que conduce al éxito está determinado por el ensayo; pero una vez que éste ha sido determinado de este modo una o varias veces, los ensayos se omiten y el organismo ejecuta ya la acción exitosa. Pues bien, esto es inteligencia, de acuerdo con Morgan (1900, p. 138) y en la medida en que el proceso de ensayo y error conduce a estos resultados puede ser denominado el proceso de la inteligencia. En la acción inteligente, aunque el organismo debe reaccionar la primera vez por medio del proceso de ensayo y error, no necesita comenzar todo el proceso de nuevo cuando las mismas circunstancias vuelven a presentarse. ¿Encontramos algún indicio de este tipo de actividad entre los organismos unicelulares?

En el *Stentor* encontramos, hasta cierto punto, en actividad de este tipo. El *Stentor* no permanece reaccionando intensamente a un estímulo que no resulta perjudicial sino que, después de un tiempo, cuando ese estímulo se presenta de nuevo, el animal deja de reaccionar o reacciona de modo mucho menos pronunciado que al principio. Por otro lado, cuando el estímulo sí es perjudicial, continúa reaccionando, pero no del mismo modo. Cuando un estímulo perjudicial se presenta repetidamente, el *Stentor* prueba varios modos diferentes de reacción. Primero prueba a girar a un lado; si no tiene éxito prueba a retroceder, luego prueba a contraerse en su tubo y, finalmente, puede llegar a abandonar el tubo (véanse detalles en Jennings, 1902 a). Este es claramente el proceso de ensayo y error dando paso al proceso de la inteligencia. Pero la inteligencia, en este caso, permanece muy cortos periodos de tiempo. Para modificar realmente la vida de un organismo de un modo permanente, como sucede en los animales superiores, la reacción que resulta exitosa a través del proceso de ensayo y error ha de perdurar largo tiempo. Aparentemente este no es el caso de los organismos unicelulares, pero, en este punto, estamos necesitados de nuevas investigaciones.

Una aplicación del proceso de ensayo y error similar a la del *Stentor* la encontramos bajo ciertas circunstancias en la *Planaria*. Pearl (1903) encontró que después de que el animal hubiese reaccionado a una estimulación mecánica repetida apartándose de ella, invirtió súbitamente la reacción y se giró hacia el lado del que procedía el estímulo. Mast (1903), como hemos visto, mostró

que cuando la *Planaria* recibe calor prueba sucesivamente casi todas las formas de reacción disponibles. Estos resultados son importantes para el problema de la relación del proceso reactivo con el estímulo. Ni la acción directa del estímulo sobre los órganos motores ni una interconexión fija entre órganos sensoriales y órganos motores permite explicar tales resultados. Como resultado de la intensa estimulación repetida el organismo pasa de un estado fisiológico a otro, y cada uno de esos estados fisiológicos tiene su correspondiente método de reacción.

El presente trabajo puede considerarse como resumen general de los resultados de varios años de trabajo del autor sobre el comportamiento de los organismos inferiores. Este trabajo ha mostrado que en estas criaturas el comportamiento no sigue la regla del tropismo -un conjunto de procesos reactivos forzados a cada agente particular de estimulación- sino que tiene lugar de un modo mucho más flexible, mucho menos mecánico, a través del proceso de ensayo y error. Este proceso conlleva muchas de las cualidades fundamentales que encontramos en el comportamiento de los organismos superiores, si bien con formas de acción que tienen las bases más simples posibles, de modo que una gran parte de ese comportamiento no consiste sino en uno o dos movimientos definidos, movimientos que cuando se consideran por sí mismos son estereotipados, pero que no lo son en su relación con el ambiente. Este proceso conduce al avance, ofreciendo oportunidad para el desarrollo y mostrando incluso en los organismos unicelulares lo que podemos considerar los orígenes de la inteligencia⁵ y de muchas otras cualidades que encontramos en los organismos superiores. La acción por tropismo indudablemente ocurre, pero la base principal del comportamiento la constituye en esos organismos el proceso de ensayo y error.



⁵ A lo largo de este trabajo se utilizan muchos términos cuyo significado, tal como es empleado comúnmente, está determinado por nuestra experiencia subjetiva. Pero todos estos términos (exceptuando aquellos que se han caracterizado como "estados subjetivos" o "estados de conciencia") son susceptibles también de una definición basada en ciertas manifestaciones objetivas, y es en este sentido objetivo como son usados en el presente trabajo. Así, la "percepción" de un estímulo significa simplemente que el organismo reacciona a él de una forma determinada; "discriminación" de dos estímulos significa que el organismo reacciona de modo diferente a ellos; "inteligencia" se define a través de las manifestaciones objetivas mencionadas en el texto, etc. Se emplean estos términos porque evitarlos supondría un circunloquio interminable; son el vocabulario que se ha desarrollado para describir el comportamiento humano y si los rechazamos resulta imposible describir el comportamiento de modo inteligible. Cuando se tiene presente su significado objetivo no hay objeción teórica a su uso y además nos ofrecen la ventaja de poner al descubierto la identidad entre los factores objetivos del comportamiento animal y humano.

RESUMEN DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LA SEHP

Gerona, 7 de mayo de 2004

En Gerona, en la Sala de Grados de la Facultad de Letras de la Universidad de Gerona, el día 7 de mayo de 2004, a las 20 horas, se celebra Asamblea General Ordinaria de la Sociedad Española de Historia de la Psicología, presidida por D^a Elena Quiñones, presidenta de la Junta Directiva de la SEHP, y con asistencia de los miembros de la Junta:

Vicepresidenta: Dolors Saiz

Secretario: Emilio García

Vocales: José María Gondra

Vicenta Mestre

Gabriel Ruiz

Socios asistentes: Mónica Balltandre, Ángel Cagigas, Helio Carpintero, Fania Herrero, Virgili Ibarz, Enrique Lafuente, Enric Munas, Annette Mülberger, Francisco Pérez Fernández, José Quintana Fernández, Milagros Sáiz, Rosa Sos Peña.

Se toman los siguientes acuerdos en los puntos del orden del día:

1. Lectura y aprobación, si procede, del acta de la reunión anterior

Se aprueba el acta de la sesión anterior celebrada en Sevilla (4 de abril de 2003)

2. Informe de Tesorería

Se aprueba el estado de cuentas, que queda con un saldo a favor de 3.581 euros

3. Organización del XVIII Symposium

Los compañeros de la Universidad de Jaen se encargan de la organización del Symposium de 2005

4. Reunión intermedia de la SEHP

Se propone como temas de la reunión intermedia, a celebrar en Madrid: La Historia en los nuevos planes de estudio; El Espacio Europeo de Educación Superior y los estudios de Psicología; la política de la ANECA y el área de Historia de la Psicología.

5. Actividades de la Sociedad

Se analiza el funcionamiento de la página WEB de la Sociedad. Se plantea la conveniencia de poner en la WEB los índices de la *Revista de Historia de la Psicología*, los *abstracts*, así como el texto completo de algún trabajo.

Se comenta la programación de un Doctorado Interuniversitario sobre el campo de la Historia de la Psicología.

La profesora Dolors Saiz presenta un documento en el que se recogen las Universidades que han confirmado su interés en participar: UNED, Complutense de Madrid, Murcia, País Vasco, Sevilla, Valencia, Barcelona, Autónoma de Barcelona. Propone como título *Historia, Historiografía y Documentación en Psicología*, y enumera los cursos comunes y obligatorios. Comenta un modelo de convenio y normas de procedimiento.

La profesora Vicenta Mestre informa sobre la Conferencia de Decanos de Psicología y comenta posibles propuestas para mantener la Historia de la Psicología en los nuevos planes, en el Módulo "Psicología, Ciencia y Profesión", de 7 créditos.

6. Premios Huarte de San Juan y Antonio Caparrós.

Se declaran desiertos.

Se anima a los socios para que se presenten trabajos de calidad y que se puedan incluir como ponencias en el Symposium

7. Aceptación de nuevos socios

Se da la bienvenida a los nuevos socios: Belén Jiménez Alonso, Manuel de Gracia Blanco y Mario Moro Hernández.

8. Ruegos y preguntas

Consta en acta el sentimiento de condolencia de los socios por el fallecimiento de nuestra compañera Alejandra Ferrándiz, tesorera de la Junta, y del compañero Colomán Navarro.

Se recuerda que es requisito para la publicación de los trabajos haberlos presentado en sesión pública.

Helio Carpintero ruega conste en acta el agradecimiento de los socios a los organizadores del Symposium.

La presidenta cierra la sesión felicitando y agradeciendo a los compañeros de la Universidad de Gerona, al comité organizador y al comité científico por el excelente trabajo realizado para este Symposium.



CRÓNICA DEL XVIII SYMPOSIUM DE LA SEHP

Baeza (Jaen), 28-30 abril de 2005

Este año hemos tenido ocasión de disfrutar el Symposium de Historia de la Psicología en la espléndida ciudad de Baeza, con sede en el Seminario Conciliar de san Felipe Neri. En la arquitectura de la ciudad nos introdujo desde el inicio Pedro Galera, profesor de Historia del Arte en la Universidad de Jaén, con una magnífica conferencia sobre el marco arquitectónico en que se gestó la obra de Huarte de San Juan y otros "iluminados" reformistas. Esta fue la primera de una interesante serie de conferencias con que los organizadores han salpicado este XVIII Simposium. La tarde del viernes, Luis Montiel nos deleitaría con la historia de Lady Lincoln y su manejo del magnetismo y Rafael Huertas, en la conferencia de clausura, nos desvelaría las estrategias de la incipiente psiquiatría para legitimar su práctica en la sociedad española. Con la incorporación de estas participaciones, se han fomentado lo que no pueden ser sino fructíferas vías de comunicación con la historia de la medicina y la psiquiatría. A este respecto, cabe destacar igualmente la intervención de M.C. Sellán y F. Blanco sobre un modelo historiográfico común a la psicología y otra de las disciplinas tradicionalmente dedicadas al cuidado, la enfermería.

Tras la magnífica conferencia de P. Galera, tuvo lugar la primera mesa del simposio, que se consagró, como no podía ser de otro modo en este año del V Centenario, a la obra de Cervantes y a la de su contemporáneo, Huarte de San Juan. La sesión se inició con E. Quiñones y M. Peñaranda, que nos llevaron por un viaje quijotesco a través del sueño. Seguidamente, J. Castro nos expuso cómo las personalidades del Quijote y Sancho Panza constituyeron un continuo recurso para los regeneracionistas finiseculares en su elaboración de una ambigua psicología del pueblo español. En lo que se refiere a Huarte de San Juan, J. Virués-Ortega y G. Buela-Casal aportaron nuevas evidencias documentales sobre sus primeros años de práctica profesional, por las que tuvimos conocimiento, entre otras cosas, de los negocios "bataneros" que hubo de compaginar con la medicina. En la última intervención de la mesa, E. García y A. Miguel Alonso nos expusieron la influencia que tuvo el *Examen de Ingenios* en los *catálogos* que los jesuitas venían elaborando desde antaño sobre sus perfiles psicossomáticos (la *complexia*).

La mañana concluyó con una excelente y copiosa degustación de platos baezanos que causó cierto retraso en el inicio de las sesiones de la tarde. Afortunadamente, los moderadores lograron recuperar sin problemas el horario previsto. En la primera de las mesas, dedicada a los desarrollos de la psicología aplicada en España, F. Herrero y E. Lafuente nos ilustraron sobre la figura de E. Cerdá, que habiéndose iniciado en la psicología clínica amplió su trabajo a la psicología escolar e industrial. Por su parte, H. Carpintero nos habló de los estudios que llevó a cabo M. Siguán sobre las migraciones del medio rural al urbano en la posguerra española, que constituyen una interesante psicología social aplicada. La mesa concluyó con la intervención de V. Ibarz y M. Villegas, que nos contaron el proceso de introducción de la grafopsicología en España a través de la catalana Matilde Ras. La segunda mesa de la tarde versó sobre los procesos básicos, aprendizaje, percepción y conciencia. G. Ruiz y N. Sánchez, con un título muy almodovariano ("Animales al borde de un ataque..."), expusieron la significación histórica de los estudios de neurosis experimentales, donde el animal dejó de ser un sujeto experimental para convertirse en un caso clínico, estableciendo una vinculación entre el laboratorio y la práctica clínica. M. Morgade, en su labor de recuperación de la obra psicológica de Peirce, se centró este año en sus hasta ahora poco conocidos trabajos sobre percepción. Nos enteramos así de que el llamado efecto "Bezold-Brücke", según el cual ciertas gamas de colores se perciben con matices distintos cuando se cambia la intensidad (brillo) de la luz, permaneciendo igual la longitud de onda, ya había sido establecido por este Peirce algunos años antes. Tras esta intervención,

siguió la de J. A. Mora y B. Porras, en que se hacía mención a otra gran figura del pragmatismo. Estos autores mostraron cómo la metáfora de la conciencia como representación teatral de James ocupa un lugar central en la obra de B. Baars. Por último, J. M. Gondra, nos ilustró una vez más sobre la obra del neconductista C. L. Hull, subrayando esta vez la influencia de la hipnosis en su teoría.

Los desarrollos de la psicología en España tuvieron su espacio el viernes por la mañana. Belén Jiménez nos aportó una jugosa lectura de los neoescolásticos de principios del siglo XX, que enfrentados al problema de la degeneración, se vieron a abocados a incorporar en su discurso elementos del evolucionismo y materialismo. Por su parte, J. Quintana, en colaboración con J. A. Huertas, C. Nieto y A. Ardua, presentó un análisis del impacto de los estudios de psicología en la universidad española del primer cuarto del siglo XX a través de un seguimiento del alumnado. R. Sos, que intervino en último lugar, nos trajo nuevos datos bibliométricos sobre la recepción de Skinner en la psicología española. La segunda mesa de la mañana versó más específicamente sobre la psicología del desarrollo. En ella, J. B. Fuentes, en un trabajo en colaboración con F. Muñoz y E. Quiroga, expuso algunas posibilidades de desarrollo de la teoría de Turró sobre el origen trófico del conocimiento, en el marco de una teoría de carácter claramente constructivista. J. A. Gallardo, por su parte, nos ofreció un análisis de una conferencia sobre la psicología del niño y la cultura nacional impartida por Zaragüeta en 1919. Finalmente, M. Sáiz y D. Sáiz, nos hablaron de la estancia de María Montessori en Barcelona y su influencia en la psicopedagogía catalana.

La mañana terminó con un interesante conjunto de trabajos en soporte celulósico y digital –los tradicionales posters. Disfrutando por vez primera de un breve espacio de tiempo para su presentación oral, estas comunicaciones recorrían un amplio abanico de temas: desde la psicología de la vejez y del testigo, de la mano de nuestras colegas catalanas, a la recepción de la obra pavloviana, pasando por una aproximación a la historia de la psicofarmacología y un estudio de tendencias en la investigación sobre demencias en España. En soporte digital se nos presentó un sugerente análisis de los apuntes de profesores de la facultad de Psicología de la UAM que desvelaba la retórica del “punto medio” en que se tiende a socializar a los alumnos.

Tras un rápido y caluroso paseo por las maravillas arquitectónicas que presenta la ciudad y una nueva degustación de las delicias baezanas, la sobremesa del viernes comenzó con la comunicación antes mencionada sobre las relaciones entre psicología y enfermería, de la mano de M. C. Sellán y F. Blanco. En ella venían a proponer una redefinición de los límites actuales del “cuidado” a través de una psicología sensible a los procesos culturales. La mesa continuó con una interesante polémica entre la psicología experimental y la psicología histórica presentada por N. Pizarroso. En un intercambio protagonizado por los franceses P. Guillaume e I. Meyerson, tuvimos ocasión de seguir un abierto debate en torno a las bases epistemológicas de la disciplina. Con un café de por medio, Lady Lincoln nos amenizó la segunda parte de la tarde. En una historia llena de episodios misteriosos con estancias en París, convulsiones propias de la histeria, dientes de leche y otros recuerdos incestuosos, Luis Montiel nos introdujo en la práctica médica del magnetismo y las intrigas familiares que la extraña enfermedad de esta bella mujer escondía. La sesión de trabajo concluyó con el esperado vídeo de Lafora. La proyección de este vídeo, que según explicó E. Lafuente venía a cubrir el vacío que existía entre los de Simarro y Germain –en la serie de vídeos que se han elaborado en la UNED sobre grandes figuras de la psicología española-, demostró que bien valía la espera y la alteración de horarios.

La tarde concluyó con la Asamblea de la Sociedad, que asistía a un cambio de Junta directiva. El equipo presidido por Elena Quiñones daba paso, con un apoyo unánime de los miembros allí presentes, al equipo de M^a Dolores Sáiz, que cuenta con E. Lafuente como vicepresidente, con la Sra. Blanco a cargo de la secretaría, con E. García como tesorero y con G. Ruiz, J. A. Vera y C. Civera como vocales. El nuevo equipo se presenta consciente de las dificultades que atraviesa la sociedad y pretende adoptar las medidas necesarias para darle un nuevo brío. Asimismo, quedó establecido que nuestro próximo Simposio tendrá lugar en Madrid, organizado desde la Universidad Autónoma por Florentino Blanco.

Sólo el gran interés que prometían las intervenciones de la última jornada logró llevarnos el sábado de mañana a la sede, habida cuenta de lo que siguió a la magnífica cena de gala con que se nos deleitó el viernes a la luz de las velas (incluidas las de cumpleaños)... La primera mesa de la mañana, y última del simposio, se ocupó de la psicología jurídica en España. En ella intervinieron A. Gutiérrez, con un trabajo sobre la escuela especial de criminología de Madrid; M. V. Mestre, con un estudio del delito en menores a través de la reeducación en casas tutelares, en el que colaboraban M. J. Nácher, P. Samper, A. M. Tur y M. T. Cortés; y F. Pérez, con un análisis del proceso de institucionalización de esta área en España.

La implicación y el interés que muchos de los trabajos presentados a lo largo de estos tres días habían despertado en los que disfrutamos zambulléndonos en la historia de la psicología, a punto estuvo de quebrarse con la siguiente sesión, en manos del Dr. Guillamón, coordinador de la Agencia Nacional. Este nos explicó la necesidad de “apretar” a los científicos españoles para que trabajemos y publiquemos en revistas de “impacto”, donde reina el mundo anglosajón, que es el que cuenta. Seguidamente, puso todo su empeño en convencernos de las bondades de los indicios de calidad exclusivamente cuantitativos con que se evalúan los trabajos. Ante la disposición del sistema a ignorar todo aquello que, según los indicios, no suponga un progreso de la ciencia (artículos en revistas sin “impacto”, ensayos, libros de texto o de divulgación), cabe pensar que habremos de hacer auténticos malabarismos para seguir dedicándonos a indagar en el pasado —a pesar de que ahí creamos poder encontrar claves para entender muchas de las cuestiones que sigue planteando la disciplina.

En este sentido, digno es de recordar su invitación a romper con el aislamiento en que nos encontramos (similar al de una Sociedad de Psicoanálisis), haciendo llegar nuestros trabajos a revistas de psicología de carácter más general. Por otra parte, no estaría de más seguir sus recomendaciones respecto a la *Revista de Historia de la Psicología* para que ésta siga los criterios requeridos por el I.S.I. y figure en los índices de citas internacionales.

Bien conscientes ya de la tiranía de la medición que nos asedia, asistimos a la *première* del programa informático “Índice de citas de psicología”, a cargo de F. Tortosa y C. Civera. Presentado de forma impecable como alternativa al elaborado en la Universidad de Granada por el profesor Jiménez, este programa permitirá contabilizar el impacto de nuestros trabajos teniendo en cuenta un mayor número de variables. En breve podremos pues calcular con mayor precisión los puntos que nos hemos ganado, o no, en el gran juego de la Ciencia.

El simposio se clausuró en todo caso con una conferencia que nos hizo cambiar pronto de registro. Nos referimos a la ya mencionada charla de Rafael Huertas sobre las estrategias profesionales y retóricas de legitimación de la psiquiatría en España. Para contrarrestar el discurso del progreso científico que veníamos de escuchar, se nos recordó que el desarrollo de cualquier disciplina científica está sujeto a intereses profesionales y sociales que trascienden con creces los aspectos meramente técnicos. En este caso, se nos mostró una interesante documentación propagandística, basada en carteles, revistas e incluso novelas, empleada por los primeros psiquiatras para promocionar su aportación fundamental a la sociedad y, de paso, reclutar la clientela de sus centros privados.

No podemos finalizar esta reseña sin ensalzar la magnífica labor que han realizado Ángel Cagigas y Juan Manuel Rosas en la organización y puesta en marcha del evento. La recepción ha sido de lo más acogedora y tanto las sesiones de trabajo como las de ocio se han sucedido con el mayor cuidado hacia los asistentes.

Noemí Pizarroso
UNED (Madrid)

**CONVOCATORIA DE LA REUNIÓN INTERMEDIA DE LA SEHP:
Las funciones de la Historia de la Psicología
en el marco de la convergencia europea**

Madrid, 12 de Noviembre de 2005

El sábado 12 de noviembre del corriente tendrá lugar, como es ya costumbre, en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense, la reunión extraordinaria de la SEHP. El tema monográfico de esta nueva convocatoria será "Las funciones de la Historia de la Psicología en el marco de la convergencia europea".

La convergencia europea en materia de educación superior abre un paisaje sin duda fascinante, pero no exento de ambigüedades. Un paisaje que, por lo demás, parece colocar a las materias no implicadas de manera directa en el desarrollo curricular de perfiles profesiológicos en una situación comprometida. La percepción que probablemente tenemos los historiadores de la psicología es que la convergencia funciona como el horizonte de un proceso crítico que se puso en marcha con la redefinición de los criterios de evaluación de la actividad científica en todos sus niveles (sexenios, sistemas de acreditación, oposiciones) y que nos deja en una situación aparentemente desventajosa. Algunos creemos, además, que esta forma de ver las cosas podría estar condicionando nuestro compromiso científico e institucional con la Historia de la Psicología. Pero tal vez se trate de una percepción distorsionada. En todo caso, las preguntas siguen en el aire: ¿desaparecerá en la práctica la historia de la psicología de los *currícula* de grado de los psicólogos?, ¿qué consecuencias podría traer su desaparición?, ¿cómo, si lo hace, se podrían reciclar curricularmente sus contenidos?, ¿hay un espacio para la historia de la psicología en el postgrado?, ¿cómo, en el mismo sentido, se podrían mantener las instituciones ligadas a su existencia (revistas, sociedades)?

Para ayudarnos a tomar posiciones contaremos con los puntos de vista de tres compañeros claramente implicados en la reflexión sobre las consecuencias del proceso de convergencia en materia de educación superior. Por un lado, Juan Manuel Serrano (Universidad Autónoma de Madrid) es miembro de la Conferencia de Decanos y ha participado activamente en el proceso de redacción del Libro Blanco de la Licenciatura de Psicología. Por otro lado, María Vicenta Mestre (Universidad de Valencia) no sólo ha participado también en las deliberaciones de la conferencia de decanos que han concluido en el libro blanco, sino que, además, es historiadora de la psicología. Por fin, Juan Bautista Fuentes (Universidad Complutense), filósofo e historiador de la psicología, forma parte de una plataforma, cada vez más concurrida, de profesores universitarios que promueve la necesidad de una revisión crítica del modelo educativo que da sentido o que queda articulado por el horizonte profesiológico y pragmático al que parece conducir la necesidad de homologar títulos europeos. Entendemos que se trata de tres posturas extremadamente relevantes para proceder a una reflexión que se nos antoja, como mínimo, de carácter urgente para valorar el presente y el futuro de la historia de la psicología y de la propia SEHP.

Florentino Blanco
Secretario de la SEHP

PREMIOS DE LA SEHP 2006

La Sociedad Española de Historia de la Psicología convoca los premios "Juan Huarte de San Juan" y "Antonio Caparrós", para trabajos de Historia de la Psicología en España y fuera de España respectivamente, de acuerdo con las siguientes

BASES

PREMIO JUAN HUARTE DE SAN JUAN

1. Los trabajos deberán versar sobre cualquier tema del pasado de la psicología o ciencias afines *en España*.
2. Podrán concurrir a los Premios los estudiantes universitarios que acrediten su condición de tales, y que estén iniciándose en la investigación de dichos temas.
3. Los trabajos deberán estar redactados en cualquiera de las lenguas del Estado Español, ser originales y no haber sido publicados previamente.
4. Podrán ser realizados individualmente o en equipo.
5. Deberán tener una extensión de entre 25 y 30 folios mecanografiados a doble espacio, ir acompañados de las correspondientes referencias documentales y presentarse por triplicado.
6. El plazo de presentación se cerrará el 31 de marzo de 2006. Los trabajos deberán ser remitidos a: **Dr. D. Florentino Blanco Trejo (Secretario de la SEHP). Dpto. de Psicología Básica. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Madrid. Campus de Cantoblanco. 28049 Madrid.**
7. El trabajo premiado se presentará en el XIX Symposium de la S.E.H.P., y será publicado en la *Revista de Historia de la Psicología*. Sus autores recibirán una cantidad en metálico de 180 euros.
8. Actuará de Jurado un Comité Científico designado por la Junta Directiva de la Sociedad Española de Historia de la Psicología.
9. El fallo del Jurado será inapelable y el Premio podrá, en su caso, ser declarado desierto.

PREMIO ANTONIO CAPARRÓS

1. Los trabajos deberán versar sobre cualquier tema del pasado de la psicología o ciencias afines *fuera de España*.
2. Podrán concurrir a los Premios los estudiantes universitarios que acrediten su condición de tales, y que estén iniciándose en la investigación de dichos temas.
3. Los trabajos deberán estar redactados en cualquiera de las lenguas del Estado Español, ser originales y no haber sido publicados previamente.
4. Podrán ser realizados individualmente o en equipo.
5. Deberán tener una extensión de entre 25 y 30 folios mecanografiados a doble espacio, ir acompañados de las correspondientes referencias documentales y presentarse por triplicado.
6. El plazo de presentación se cerrará el 31 de marzo de 2006. Los trabajos deberán ser remitidos a: **Dr. D. Florentino Blanco Trejo (Secretario de la SEHP). Dpto. de Psicología Básica. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Madrid. Campus de Cantoblanco. 28049 Madrid.**
7. El trabajo premiado se presentará en el XIX Symposium de la S.E.H.P., y será publicado en la *Revista de Historia de la Psicología*. Sus autores recibirán una cantidad en metálico de 180 euros.
8. Actuará de Jurado un Comité Científico designado por la Junta Directiva de la Sociedad Española de Historia de la Psicología.
9. El fallo del Jurado será inapelable y el Premio podrá, en su caso, ser declarado desierto.

INFORMACIÓN VARIA

RESEÑAS

Silvia García Dauder (2005). *Psicología y Feminismo. Historia olvidada de mujeres pioneras en Psicología*. Madrid: Narcea.

En este libro se recupera una parte importante de la historia de la psicología, la protagonizada por las mujeres entre 1879 y 1930, en EEUU. Sus nombres y contribuciones, como explica la autora, se han perdido con el paso del tiempo, ignoradas o despreciadas como consecuencia de las políticas de género y conocimiento dentro de la psicología. Estas pioneras en la profesión científica y en la psicología, en su esfuerzo por contribuir al desarrollo de la disciplina, tuvieron que transgredir los roles sexuales establecidos, luchando contra todo tipo de barreras ideológicas, institucionales y psicológicas. Pero Silvia no pretende presentarlas como víctimas pasivas de tales opresiones. Y mucho menos pretende, como se ha hecho a menudo al reivindicar el papel de mujeres en la ciencia, elaborar con ellas una historia meramente compensatoria.

No se trata por tanto de una historia de "grandes mujeres", ni pretende aportar una serie de capítulos marginales anecdóticos a una historia general de la psicología. Es una historia de carácter social, centrada en la sociedad norteamericana de finales del siglo XIX y principios del XX, en la que se destacan aquellas cuestiones relativas a la masculinidad, a los roles de la mujer, al sistema universitario, a la reforma social, insertando a través de breves notas biográficas las experiencias de aquellas mujeres que, frente a lo que cabía esperar de ellas, emprendieron una carrera universitaria. A lo largo del libro se suceden sus historias de lucha y resistencia, reivindicando su centralidad tanto en la historia de la disciplina como del feminismo.

El libro está organizado en dos grandes bloques: "Mecanismos de exclusión" y "Mecanismos de resistencia". En el primero de ellos, Silvia García comienza por retratar el ideal de masculinidad que reinaba en el momento en que la Psicología emergía, destacando la ansiedad de que participaron las primeras generaciones de psicólogos ante la amenaza de feminización de la educación superior y del profesorado. Tomando el relevo de frenólogos, alienistas y otros expertos en cuerpos y mentes femeninas, los psicólogos emplearon sus investigaciones para lanzar una campaña contra la educación superior y la profesionalización de las mujeres. Resulta especialmente llamativa la oposición de Stanley Hall, Cattell o Thorndike a la coeducación, apelando a la regresión evolutiva que supondría la virilización de las mujeres y la feminización de los varones así como a la hipótesis de menor variabilidad

estadística en las mujeres que en los hombres. Así, las mujeres sólo pudieron "infiltrarse" en el sistema universitario a través de los *colleges* de mujeres o como estudiantes especiales. El capítulo 2 está dedicado precisamente a las barreras institucionales e informales que tuvieron que superar aquellas que quisieron prolongar sus estudios con un doctorado. Los *colleges* les permitían conseguir una licenciatura pero para hacer estudios de doctorado debían entrar en el hostil mundo de las prestigiosas universidades. La entrada solía obtenerse, tras numerosos contactos, de manera informal, como estudiantes especiales. El reconocimiento del título era algo más problemático. Así, la Universidad de Harvard se lo negó a Mary Calkins y Ethel Puffer, proponiéndoles años más tarde la posibilidad de reconocérselo por la Radcliffe *Graduate School* (el antiguo anexo de Harvard). Si la segunda aceptó el parche, Mary Calkins, la que fuera presidenta de la APA en 1905 y de la AphA en 1918, se negaría en rotundo, muriendo sin haber logrado el título.

En cualquier caso, fueron muchas las mujeres que a finales de siglo se incorporaron a la universidad, algo que se permitió básicamente por necesidades de financiación. La estrategia para evitar una feminización de la academia fue una reorientación de la mayoría de las mujeres, socializadas en la ética del cuidado, hacia una psicología aplicada o el trabajo social. A este respecto, resultan bastante insultantes los artículos de Boring sobre la situación de las mujeres en la Psicología. La exclusión de la mujer del ámbito académico fue especialmente notable en los *faculty clubs* y en la Sociedad de Psicología Experimental creada por Titchener en 1904. Christine Ladd-Franklin, una autoridad en el campo de la visión, fue la más militante contra esa discriminación, mientras que Margaret Washburn, que había sido su primera estudiante doctorada y una reconocida científica en el campo de la Psicología experimental, se abstuvo de cualquier protesta pública.

Pero las barreras para que las mujeres emprendieran una carrera académica, evidentemente, no venían sólo del exterior. El dilema "matrimonio versus carrera" estuvo muy presente en muchas de ellas, que experimentaron numerosos conflictos personales. Además de que las políticas institucionales universitarias negaban la contratación de mujeres casadas, se asumía como hecho incuestionable que las responsabilidades domésticas y maternas pertenecían a la mujer. Ante esta situación, algunas decidieron no asumir ataduras conyugales (Mary Calkins y Margaret Washburn) mientras otras rompieron con la academia (Ethel Puffer) o buscaron salida profesional en ámbitos aplicados y de reforma social (Helen Thompson Woolley y Leta Stetter Hollingworth). Paralelamente, las normas sociales que impedían el desarrollo intelectual de las mujeres tuvieron bastante que ver con la "epidemia de la histeria", aquellas crisis nerviosas que sufrieron muchas mujeres

intelectuales a las que se sometió a curas de reposo e inmovilización. Mientras muchas de ellas usaron esta condición de enfermas como modo de escapar al destino doméstico, una minoría logró transformar su parálisis en activismo social o político, como Jane Addams o Charlotte Perkins.

El segundo bloque del libro, "Mecanismos de resistencia", da cuenta precisamente de las estrategias con que las primeras generaciones de psicólogas afrontaron las barreras anteriormente expuestas. Algunas renunciaron a su carrera, otras, como Christine Ladd-Franklin, se hicieron oír con fuerza, y otras, como Margaret Washburn, procuraron ceñirse al ideal masculino de la ciencia, evitando toda confrontación directa con sus colegas y las instituciones. Pero estas primeras científicas no sólo tenían la opción de luchar individualmente. Contaban con la resistencia colectiva que les ofrecía el movimiento sufragista y feminista del siglo XIX. Muchas de las pioneras psicólogas participaron así del llamado "feminismo científico".

Si hasta ahora esta historia de la psicología se había desarrollado de manera "externalista", con esta última parte entramos en una historia más "internalista" –no por ello menos dependiente del contexto social. Las investigaciones de una parte de las pioneras psicólogas se orientaron a desmontar mitos incuestionados sobre las diferencias sexuales y la "natural" inferioridad de las mujeres. La Universidad de Chicago fue un caso paradigmático a este respecto, con gente como Helen Thompson Woolley, Leta Stetter Hollingworth y Jessie Taft. El trabajo de esta última, en la estela de los trabajos sobre el yo social de G. H. Mead, resulta especialmente interesante. En su tesis de 1913 defendió que la especificidad del carácter femenino no derivaba de sus cualidades innatas o entorno físico sino de las actitudes y expectativas sociales que se asumen de las mujeres desde la infancia. La emancipación, por tanto, no era cuestión simplemente de independencia económica. Se trataba de un complejo problema psicológico que generaba un conflicto en el que Jessie Taft veía una fuente de progreso social.

Los dos últimos capítulos, sobre la atmósfera de apoyo intelectual entre mujeres en los *colleges* y las resistencias transgresoras, como la soltería o los "matrimonios de Wellesley", retoman convenientemente el carácter de "historia social". Aunque en algún momento se deja ver una visión un tanto maniquea de la bondad del conjunto de los valores femeninos (cooperación, preocupación social) y la maldad de los masculinos (individualismo, competitividad), estos últimos capítulos no carecen en absoluto de interés. En ellos vemos por ejemplo que si las primeras "amistades románticas" que se establecieron en los *colleges* contaron con cierta aceptación social, en los años veinte, con la llegada de los sexólogos y psicoanalistas, comenzó su penalización y patologización.

Se trata en definitiva de un trabajo lúcido y de muy grata lectura que llama nuestra atención

sobre otro más de los olvidos recurrentes de nuestra disciplina. Silvia García nos incita así, con mucha elegancia, a "hacémoslo mirar".

Noemí Pizarroso
UNED (Madrid)

Thomas H. Leahey (2005). *Historia de la Psicología. Principales corrientes del pensamiento psicológico*. 6ª edición. Madrid: Pearson / Prentice Hall.

El manual de historia de la psicología de Thomas H. Leahey, editado por primera vez en lengua española en 1982, ha tenido una apreciable repercusión en nuestro país, como lo prueba el hecho de que alcance ahora la sexta edición. Entre las virtudes del libro está el que en prácticamente cada una de las ediciones el autor se haya preocupado de actualizar tanto el contenido como el enfoque historiográfico que lo organiza. Esa revisión constante ha añadido valor informativo, sobre todo en lo que respecta al tratamiento de la psicología cognitiva. En cualquier caso, al tratar de mantener el núcleo de su perspectiva teórica, argumental y narrativa a través de las diversas actualizaciones, Leahey parece adoptar un eclecticismo no siempre bien resuelto, especialmente patente en el capítulo 1. En cierto sentido, esto ha hecho aflorar algunos vicios historiográficos implícitos desde la primera edición. Caricaturizándolo un poco, el relato que nos cuenta Leahey puede resumirse con cuatro pinceladas:

- Es posible identificar históricamente una disciplina que se ocupa de estudiar la mente y la conducta de los seres humanos aunque sólo lo haga de una manera científica desde finales del siglo XIX. La lectura del libro parece sugerir que hay numerosos problemas antropológicos e ideas filosóficas que perdieron su vigencia y ahora nos sirven por afán de erudición o para especular cuando ya hemos cumplido con nuestro verdadero trabajo, que es el de hacer avanzar la psicología.

- El inicio de la psicología científica fue, sin embargo, un parto con dificultades. Wundt, el padre, conservaba una perspectiva mentalista de carácter metafísico, filosófico. Por eso él fue el fundador institucional; pero la verdadera fundación, la científica, se la debemos a la deriva conductual que la psicología funcionalista terminó adoptando en Estados Unidos.

- El conductismo es el que ha guiado a la psicología, al fin, por el seguro sendero de la ciencia, una vez superadas las extravagancias psicoanalíticas y las veleidades mentalistas del funcionalismo y de la psicología comparada. Claro que, si lo humano del hombre es la mente, no terminamos de sentirnos cómodos renunciando a estudiarla, así que la psicología cognitiva ha venido a asfaltar el sendero de la ciencia permitiéndonos forjar la cuadratura del círculo: estudiar la mente con métodos científicos, unos métodos "objetivos" que el conductismo había afinado y puesto a punto.

- De todos modos, seguimos sintiendo que algo nos falta, que quizá aún somos demasiado metafísicos si hablamos de la mente sin identificarla con su sustrato físico, así que el sendero de la ciencia debe convertirse en autopista gracias al conexionismo, que viene a demostrar que, en el fondo, nos debemos a la fisiología. Quizá por ello en el horizonte de progreso planteado por Leahey apenas haya espacio para la psicología europea -aunque se le dedica más espacio que en ediciones anteriores, se mantienen olvidos imperdonables como el de Vygotski-. Por supuesto, en este sentido (teórico) son también "europeos" autores norteamericanos como Baldwin.

- El cierre de la narración apunta a los procesos de institucionalización de la disciplina, centrándose minuciosamente en los Estados Unidos. Aquí los aspectos teóricos de la disciplina dan paso a las disputas sociales, políticas y económicas que han protagonizado las vertientes de investigación y aplicación durante los últimos cincuenta años.

Si excluimos el último punto, esta "historia" es sin duda moneda común entre gran parte de los psicólogos, que ven afianzarse con ella su identidad gremial de científicos de la conducta y de la mente. La pregunta que nos asalta es si corresponde al historiador de la psicología sancionar la validez de esa imagen identitaria en lugar de someterla a escrutinio. ¿No es más bien la historia de la psicología, precisamente, el territorio propicio para someter a crítica la propia psicología, al menos en tanto que supuesta disciplina unificada que ha encontrado el camino de la ciencia aplicando el "método científico" a viejos problemas filosóficos superados y que sirve para resolver los problemas psicológicos de las personas desde una perspectiva técnica, ética y políticamente neutral? Cualquier narración histórica está ejerciendo una u otra justificación de la psicología que se hace aquí y ahora. Una de las preguntas que compete al historiador es hasta qué punto, por censura o por omisión, se están eclipsando otras formas posibles de hacer psicología, alternativas que además perviven en una historia que se proyecta aún en el presente.

Sea como fuere, el libro de Leahey sigue siendo formalmente un buen manual, y no sólo por su carácter narrativo, homogéneo y accesible. Quizá en sus páginas están ya implícitas muchas de las claves que permiten reanalizar la narración, el desenlace y el horizonte de futuro propuesto por el propio autor.

José Carlos Loredo
UNED (Madrid)

LIBROS

Andreas-Salomé, L. (2005). *Friedrich Nietzsche en sus obras*. Barcelona: Minúscula.

Cobos, P.L. (2005). *Conexionismo y cognición*. Madrid: Pirámide.

Kincheloe, J.L., Steinberg, Sh.R. y Villaverde, L.E. (2004). *Repensar la inteligencia*. Madrid: Morata.

Nichols, P. (2003). *La sombra de Darwin*. Buenos Aires: Emecé.

Slife, B.D., Reber, J.S. y Richardson, F.C. (eds.) (2005). *Critical Thinking about Psychology. Hidden Assumptions and Plausible Alternatives*. Washington: APA.

Solís, C. y Sellés, M. (2005). *Historia de la ciencia*. Madrid: Espasa-Calpe.

Spellman, B.A. y Willingham, D.T. (eds.) (2005). *Current directions in Cognitive Science*. Upper Saddle River, NJ: Pearson.

INTERNET

Mead Project: <http://spartan.ac.brocku.ca/~lward/inventory.html#sectG>. Esta página ofrece una gran cantidad de fuentes primarias de historia de la psicología relacionadas sobre todo con autores representativos de la psicología social de tendencia menos individualista, como Angell, Baldwin o Cooley. Los documentos son de libre acceso y pueden imprimirse directamente.

CONGRESOS

IX European Congress of Psychology. Granada (España), 3-8 de julio de 2005. Más información en www.ecp2005.com. Para contactar: ecp2005@ecp2005.com.

XXII International Congress of the History of Science. Pekín (China), 24-30 de julio de 2005. Dentro de este congreso se ha impulsado la organización de un Symposium específico sobre Historia de la Psicología. Su título general será "The Foundation of 'Scientific' Psychology within the Cultural, Social, and Institutional Contexts of European and Extra-European Countries between the 19th and 20th Centuries". Hasta el 15 de febrero de 2005 se aceptarán resúmenes de colaboraciones breves relacionadas con el tema señalado. Consistirán en presentaciones orales de no más de 10 minutos de duración. La inscripción en el congreso debería realizarse antes del 15 de marzo de 2005 para obtener una tarifa reducida. En la página web del congreso (<http://www.2005bj.ihns.ac.cn>) aparece un formulario de inscripción (forma A) y un espacio para incluir los resúmenes de las comunicaciones propuestas (forma B). Antes del 15 de febrero de febrero deberá enviarse una copia del resumen a los profesores Régine Plas

o Guido Cimino, ya que ambos son los responsables de la organización del Symposium señalado. Sus direcciones son: Guido Cimino, Professor of History of Science and Psychology, Department of Social & Developmental Psychology, University of Rome "La Sapienza", Via dei Marsi, 78. 00185 Roma – Italy. Tlf. +39.06.49917662. Fax: +39.06.49917652. E-mail: guido.cimino@uniroma1.it. Régine Plas, Professor of History of Psychology, Institut de Psychologie, Université René Descartes, 71 avenue Edouard Vaillant, 92740 Boulogne-Billancourt Cedex – France. Tlf. +331 42 86 40 31 or + 331 55 20 58 16. E-mail: regine.plas@univ-paris5.fr

13th Annual Convention of the American Psychological Association. Washington (EE.UU.), 18-21 de agosto de 2005. La Society for the History of Psychological de la APA (Division 26) admite propuestas para esta reunión científica relacionadas con cualquier aspecto de la historia de la psicología. Pueden consistir en contribuciones individuales o (preferiblemente) en symposia. El mejor trabajo presentado por un estudiante recibirá un premio. Las propuestas pueden remitirse electrónicamente a través de la página web de la APA: <http://www.apa.org>. También pueden enviarse a Ian Nicholson, Program Chair, Society for the History of Psychology, Department of Psychology, St. Thomas University, Fredericton, New Brunswick E3B 1P6, Canada. Para más información véase la página web antedicha o contáctese con la persona mencionada, cuyo correo electrónico es nicholson@stu.ca.

24th Annual Conference of the European Society for the History of Human Sciences (ESHHS). Moscú, 13 a 18 de septiembre de 2005. Esta reunión científica incluirá comunicaciones y pósters, y se espera que contenga alguna sesión acerca de la psicología y las ciencias sociales en Rusia y en su contexto social. La fecha límite para enviar trabajos es el 1 de mayo de 2005. Éstos deberán remitirse a los organizadores locales, Irina Sirotkina y Roger Smith (rsmith@mail.ru), Christian Allesch (christian.allesch@sbg.ac.at) y Thomas Sturm (sturm@bbaw.de). Más información en Internet: <http://psychology.dur.ac.uk/eshhs/>.

